

# EL MONO AZUL

AÑO II

MADRID, JUEVES 15 DE JULIO DE 1937

NÚM. 24

## El pueblo español lucha en vanguardia por la defensa de la cultura

### EL EJEMPLO MARAVILLOSO DE ESPAÑA

La lucha heroica del pueblo español por su libertad e independencia es para todos nosotros parte de nuestra carne y de nuestra sangre.

La vida puede basarse sólo en libertad.

La libertad se funda sólo en la protección de la explotación del hombre.

La sociedad donde se destruye la explotación, y, por lo tanto, se libra para siempre la penosa lucha por la existencia; la sociedad

estruida de tal manera pone en ruedas todas las fuerzas para la anécdota pacífica de la vida y la construcción de la felicidad universal.

Las revoluciones son los asaltos a la Humanidad, que procura hacer una brecha en su camino hacia un Estado más alto, el Estado en clase.

No se puede imaginar un mundo que no se haya levantado contra sus opresores. No hay tal mundo y con esa Humanidad dócil liban soñando los generales y ministros del fascismo. Pero dejemos de lado ellos, para su obra de charla, la imagen del ciervo en el bosque, que sigue siempre el mismo camino por la rueda férrea moler creada por el imperio bello.

En nuestro héroe es el que prefiere la muerte a la resignación.

El espíritu del frente revolucionario.

La lucha revolucionaria es la primavera creadora del entusiasmo.

Vintiendo a Valencia, en el año que he visto, al pasar vertebral del automóvil, a una vieja, con cabello blanco, vestida negra; segura con una rudeza de arado, que arrastraba

los viejos color de plata. Sus hilos se marcharon a la guerra, y en su vida y lleno de orgullo, ha sucedido fuerza en si misma, y que, bajo el sol ardiente, seguía con su fuerza que la tierra roja su memoria a los hijos de la resolución.

Nosotros, todo para la cosecha creadora,

el hombre ha nacido para la fascinación. Afirmamos que en las luchas populares están enterradas fuentes inagotables de crecimiento. Esta ha sido la primera teoría de Lenin cuando, con un puñado de proletarios de Postburg, en Moscú, se atrevió a dar el golpe de Estado de Octubre. Con

en su abrir la vena de las fuerzas

creadoras de las masas populares.

Mas, y ellas, viendo ante sí la fiabilidad lejana pero real de una triada socialista, se abrieron coraje para alcanzarla a fuerza de genetos. La victoria se constituyó con dificultad. Los enemigos tuvieron a su lado a los ejércitos y a la intervención. Los tenían a su lado con la activa ayuda de las fuerzas armadas, pan, combustibles, y dinero. Al lado de la fuerza organizadora de su partición, las fuerzas creadoras de sus luchas y su voluntad de vencer al enemigo fué derrotado.

Los veinte años, la Constitución socialista formula todos los derechos y conquistas de los pueblos del mundo, que ha arrancado a las repúblicas de la Unión Soviética de la miseria medieval, llevando al país a la altura de su potencia mundial. Y es por

eso por lo que la lucha heroica del pueblo español es para nosotros parte de nuestra carne y de nuestra sangre. Vuestro lucha es contra la exterminación de todas las fuerzas creadoras del pueblo español, que ha dado al Mundo pintores, dramaturgos y poetas geniales. Ahora todo el pueblo está en periodo de creación de las nuevas formas sociales, y en esto consiste la más firme esperanza de la victoria.

Las grandes potencias se empeñan todavía en pactar; es decir, en comprar al fascismo insolente el derecho a su existencia miserable.

La burguesía europea no se atreve a hacer más. El único camino es aplastar la pesadilla ferroviaria que se cierne sobre el Mundo. Es el camino elegido por la gran España. La Humanidad no trocará nunca la libertad del trabajo por los campos de concentración del fascismo. Los manuels, rincónceros y osos parecían muy fuertes en las cuevas pirénicas. El hombre ha vencido a los ídolos inmortales de los monstruos.

Esto sólo nos da un motivo para nuestro gran optimismo.

Dicen que el arte nunca coincide con las épocas revolucionarias. El arte refleja la vida.

El resentimiento amargo de la vida, el arte de la nostalgia y el sueño, que no encuentran su asilo en la vida; el arte negativo, todo esto coincide, al parecer, con los períodos de caída.

Pero esto ya se acaba. Son hechos pasados. El tesoro del arte y del pensamiento humano; he aquí nuestra herencia. Somos la generación que está en el umbral de un gran porvenir. El viejo Mundo, antes de dormirarse, como un viejo lobo, se defiende con dientes y uñas. Construimos el arte de la revolución, el arte del hombre nuevo. No importa que el mundo occidental "élite" vea esta construcción como una materia prima en bruto. En ella late, como agua fresca, el nuevo humanismo. Está sostenido este arte por las masas. Pertenece a ellas un arte humano.

Este arte es un arte realista, como la tierra bajo el sol ardiente; este arte es un arte realista, como la mujer ruda, fuerte, que sigue el surco; es heroico, como el luchador que da su vida por la felicidad de su patria; optimista, como la juventud; es universal y popular. Arte creado por el entusiasmo alegre de las grandes masas.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de analíticos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melanconía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió par en las puertas del arte el pueblo. Hoy tenemos sesenta millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de U. R. S. S. se incorporan a la creación artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

versa de las fuerzas creadoras de las masas populares.

En la antigua Rusia había un oponente por ciento de anal

